

EDICIÓN 15
ENERO-JUNIO DE 2022
E-ISSN 2389-9794

[Signature]
19.04.22



ARTÍCULO

Dossier "Estética, literatura
y nuevas escrituras"

La lengua como shibboleth,
el ensayo como acento:
una lectura de *Vivir entre
lenguas* de Sylvia Molloy

Pablo Gasparini



Edición 15 (Enero-junio de 2022)
E-ISSN 2389-9794





La lengua como *shibboleth*, el ensayo como acento: una lectura de *Vivir entre lenguas* de Sylvia Molloy*

Pablo Gasparini**

Resumen: el artículo indaga las filiaciones lingüísticas de Sylvia Molloy en su ensayo/narración *Vivir entre lenguas* (2016) a partir de consideraciones glotopolíticas sobre el campo literario argentino y la resignificación de las mismas en su trabajo académico. Se propone así leer el énfasis de Molloy en objetos de estudio permeados por cierta condición fronteriza como una línea de fuga de la fuerte demarcación territorial que habría caracterizado su formación lingüística. A partir del concepto de *ethos* recuperado por Maingueneau (2008) y de las reflexiones de Flusser (2007) sobre

* **Recibido:** 25 de agosto de 2020 / **Aprobado:** 12 de marzo de 2021 / **Modificado:** 21 de marzo de 2022. Artículo de investigación sin financiación institucional. Una versión del texto fue publicada en lengua portuguesa en Pablo Gasparini, "A língua como shibboleth, o ensaio como sotaque: uma leitura de *Vivir entre lenguas* de Sylvia Molloy", en Ana-Maria Lisboa de Mello y Antonio Andrade, orgs, *Translinguismo e poéticas do contemporâneo* (Rio de Janeiro: 7Letras, 2019), 155-175.

** Doctor en Letras - Língua Espanhola e Literaturas espanhola e hispano-americana por la Universidade de São Paulo (São Paulo, Brasil). Profesor de literatura hispanoamericana en la misma institución  <https://orcid.org/0000-0002-7416-8565>  pablogasparini@usp.br

.....
Cómo citar: Gasparini, Pablo. "La lengua como *shibboleth*, el ensayo como acento: una lectura de *Vivir entre lenguas* de Sylvia Molloy". *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, no. 15 (2022): 112-137.





las relaciones entre ensayo e identidad lingüística, se compara la experiencia de Molloy con otros ensayos autobiográficos de formación lingüística escritos por mujeres (Silvia Baron Supervielle y Etel Adnan) focalizándose especialmente las relaciones entre acento, lengua y escritura ensayística.

Palabras clave: Sylvia Molloy; Silvia Baron Supervielle; Etel Adnan; ensayo; acento; poliglotismo; bilingüismo; inmigración; comportamiento lingüístico; diversidad lingüística; literatura latinoamericana.

Language as *Shibboleth*, the Essay as Accent: A Reading of *Living Between Languages* by Sylvia Molloy

Abstract: the article investigates the linguistic affiliations of Sylvia Molloy in her essay / narration *Living between languages* (2016) based on glottopolitical considerations about the Argentine literary field and their resignification in her academic work. Thus, it is proposed to read Molloy's emphasis on objects of study permeated by a certain border condition as a line of escape from the strong territorial demarcation that would have characterized her linguistic formation. Based on the concept of ethos recovered by Maingueneau (2008) and the reflections of Flusser (2007) on the relationship between essay and linguistic identity, Molloy's experience is compared with other autobiographical essays on linguistic development written by women (Silvia Baron Supervielle and Etel Adnan) focusing especially on the relationships between accent, language and essay writing.

Keywords: Sylvia Molloy; Silvia Baron Supervielle; Ethel Adnan; essay; accent; polyglotism; bilingualism; immigration; linguistic behavior; linguistic diversity; Latin American literature.

A linguagem como *xibolete*, o ensaio como sotaque: uma leitura de *Living Between Languages* de Sylvia Molloy

Resumo: o artigo investiga as filiações linguísticas de Sylvia Molloy em seu ensaio/narrativa *Vivendo entre línguas* (2016) a partir de considerações glotopolíticas sobre o campo literário argentino e sua ressignificação em sua obra acadêmica. Assim, propõe-se ler a ênfase de Molloy em objetos de estudo permeados por uma determinada condição de fronteira como uma linha de fuga à forte



demarcação territorial que teria caracterizado sua formação linguística. Com base no conceito de ethos recuperado por Maingueneau (2008) e nas reflexões de Flusser (2007) sobre a relação entre ensaio e identidade linguística, a experiência de Molloy é comparada com outros ensaios autobiográficos sobre formação linguística escritos por mulheres (Sylvia Baron Supervielle e Etel Adnan) com foco especialmente nas relações entre sotaque, linguagem e redação.

Palavras-chave: Sylvia Molloy; Silvia Barão Supervielle; Ethel Adnan; ensaio; sotaque; poliglotismo; bilinguismo; imigração; comportamento linguístico; diversidade linguística; literatura latino-americana.

Introducción

En “Cruces bilingües”, decimocuarto capítulo o más bien fragmento de su libro *Vivir entre lenguas*, Sylvia Molloy¹ hace referencia a la experiencia bíblica del *shibboleth*. Se trata de un momento de la guerra entre los galaaditas y la tribu de Ephraim en el que los primeros, habiendo ganado la batalla a las márgenes del río Jordán, se apuestan a lo largo del mismo para evitar la fuga de los enemigos sobrevivientes. Para distinguir a los suyos de los del ejército vencido, quienes aspiraban a cruzar el río eran sometidos a una prueba que hoy entenderíamos como prosódica. El soldado custodio del cruce exigía que quien deseara pasar al otro lado del Jordán dijera la palabra “Shiboleth”². Si la misma era pronunciada con el acento de los de la tribu de Ephraim era inmediatamente degollado:

Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán a Ephraim; y era que cuando alguno de los de Ephraim que había huido, decía ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿eres tú Ephrateo? Si él respondía, No; entonces le decían: Ahora pues di Shiboleth. Y él decía, Siboleth; porque no podía pronunciar de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.³

Molloy apenas hace referencia al término, y esto en verdad para darle espesura histórica a un episodio similar aunque ya perteneciente a la época moderna: el

1. Sylvia Molloy, *Vivir entre lenguas* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016).

2. Transcribimos aquí esta palabra tal como aparece en el relato bíblico (donde también se encuentra la forma “Siboleth” para expresar el acento de los *ephrateos*). En el resto del trabajo escribiremos *shibboleth*, como lo hace Molloy.

3. Jueces 12:5-6, *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento* (Londres: Sociedades Bíblicas Unidas, 1950).



genocida control fronterizo impuesto en 1937 por República Dominicana a los inmigrantes haitianos. Reseña Molloy que durante la dictadura de Trujillo al inmigrante de Haití que cruzaba la frontera por razones de trabajo:

Se lo detenía, se le decía decir la palabra *perejil* (o, dicen otros, *tijera colorada*, y si la pronunciaba con la erre gutural del francés y con la jota trabajosa, se le negaba la entrada y, en más de un caso, se lo mataba. El perejil era su *shibboleth*, como para los miembros de la tribu de Efraín.⁴

De pensarse que uno de los sentidos de la palabra hebrea *shibboleth* es “espiga”, se diría que aquí el acento está puesto en separar la paja del grano, y esto siempre a partir de quien se erige en fatídico operador de esta trilla lingüística que condena al otro, que es así señalado siempre como inútil, desechable, superfluo —cuando no sobreviviente— a su exterminio y destrucción.

Decimos sobreviviente porque no es irrelevante que ese otro que será sacrificado se trate de alguien que tiene menos una vida que una sobrevivencia: la del combatiente derrotado en el episodio bíblico; la del campesino agrícola que atraviesa la frontera en pos de su sobrevivencia material en el caso de los inmigrantes haitianos de la llamada “masacre del perejil”. La dinámica del *sibboleth* involucra también, y sobre todo, una lógica territorial. Los episodios convocados por Molloy suponen, por cierto, el establecimiento o resguardo de una frontera en su sentido más literal: la demarcación de los vados del Jordán por el Ejército galaadita y el refuerzo criminal de los controles fronterizos entre República Dominicana y Haití en 1937. Suponen también la lengua como territorialidad, tanto en el sentido apuntado por el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert⁵, como en el sentido territorial de George Steiner⁶, aunque en este caso la lógica del *sibboleth* impide toda pretensión extraterritorial en una mortífera “intransponibilidad” de los límites espaciales y lingüísticos. Por último, el *sibboleth* involucra una lectura de lo subjetivo y lo cultural netamente flusseriana —Vilém Flusser—, ya que aquello que constituiría lo más propio del sujeto resultaría imperceptible a sus ojos, o, en este caso, a sus oídos. Al parecer ni los ephrateos ni los haitianos logran escuchar aquello que los condenará: su propio acento. Si en “Habitar a casa na apatridade”, ensayo incluido por Vilém Flusser en

4. Molloy, *Vivir entre*, 35.

5. Rogério Haesbaert define “territorio” como un espacio apropiado por determinadas relaciones de poder (sean estas jurídico-políticas, culturales o económicas). La lengua es, de esta manera, una de las formas de apropiación del espacio. Ver Rogério Haesbaert, “Territorio e multiterritorialidade: um debate”, *Revista GEOgraphia* 9, no. 17 (2017): 19-46, <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2007.v9i17.a13531>

6. George Steiner, *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución lingüística* (Buenos Aires: Siruela, 2002).



su *Bodenlos. Uma autobiografía filosófica*, leemos que “cada pátria, à sua maneira, cega aquele que nela está intrincado”⁷, aquí podríamos afirmar que cada lengua silencia su sonoridad a aquellos que son sus hablantes.

En “Cruces bilingües” la referencia al *sibboleth* sustenta una de las tantas reflexiones personales que Molloy reúne en torno a su múltiple condición de hablante del español, el inglés y el francés. *Vivir entre lenguas*, en este sentido, es un libro que al igual que *Desarticulaciones*, fusiona el relato autobiográfico con el ensayo⁸. Creemos que más allá de la organización fragmentaria que prima en *Vivir entre lenguas*, las posibilidades narrativas del *sibboleth* —la vida como sobrevivida—, su conflictiva territorialidad y la singular forma en que figura la subjetividad permean, o más bien permiten leer desde el conflicto tanto “la novela familiar” que Molloy traza en estos textos como ciertas recurrencias de su actividad crítica⁹ y la manera en que quizás este ensayo se instala entre otros que, como “El cambio de lengua para un escritor” de Silvia Baron-Superville¹⁰ y *Écrire dans une langue étrangère* de Etel Adnan¹¹, también reflexionan sobre la producción artística e intelectual signada por la convivencia entre varias lenguas.

La “novela familiar”

“Mi madre había perdido el francés de sus padres, era monolingüe, por ende, argentina”¹² cuenta Molloy en el fragmento de *Vivir entre lenguas* que lleva el mismo título de nuestro apartado. La confesión parece determinante para establecer, en el fragmento siguiente, las filiaciones de cada una de sus lenguas —el español, el inglés y el francés—, la diacronía de su aprendizaje y la dinámica de esas lenguas en

7. Vilém Flusser, *Bodenlos: una autobiografía filosófica* (San Pablo: Annablume, 2007), 224.

8. Maya González-Roux, ve incluso un tríptico conformado por *Varia imaginación* (2003), *Desarticulaciones* (2010) y *Vivir entre lenguas* (2016): “Los tres son libros de relatos que forman un tríptico en el cual la forma breve, como retazos de escritura impulsados por el recuerdo y el olvido, o por la deriva del recuerdo, esboza reflexiones sobre la identidad a partir de la lengua, la modulación de la memoria, la experiencia de la escritura y la lectura”. Ver Maya González-Roux, “Sylvia Molloy: una escritura a la intemperie”, *Letras Libres* (página web), 15 de septiembre de 2016, <https://letraslibres.com/literatura/sylvia-molloy-una-escritura-a-la-intemperie>

9. Demás está explicar el lugar ocupado por Sylvia Molloy en la crítica académica latinoamericana. Diremos, más allá de su vasta producción bibliográfica en revistas y asidua participación en congresos, que es la autora de *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle* (1972, original en francés); *Las letras de Borges* (1979); *Acto de Presencia: la literatura autobiográfica en Hispanoamérica* (1997, original en inglés); *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad* (2013), entre otros.

10. Silvia Baron-Superville, *El cambio de lengua para un escritor* (Buenos Aires: Corregidor, 1998), 9-22.

11. Etel Adnan, *Écrire dans une langue étrangère* (Tusson: L'Échoppe, 2014).

12. Molloy, *Vivir entre*, 10.



el ámbito familiar. El inglés aparece filiado, como en Jorge Luis Borges, al padre y a la familia paterna, sus tías y su abuela. El francés le viene por el lado materno, ya que la familia de su madre es descendiente de franceses. En su familia nuclear no se habla sin embargo ni inglés ni francés, sino el castellano y esto obedece a lo que desde la “novela familiar” es colocado como una falta. Por el hecho de que su madre es, a diferencia de la familia paterna, monolingüe en español, la lengua nacional se instaure como lengua de la interacción familiar:

El hecho de que mi madre no hable inglés impone el español en las reuniones de la familia paterna. Condescendientes, mis tías, que son perfectamente bilingües, se adaptan; yo siento vergüenza. Cuando se dirigen a mí contesto en inglés, para lucirme, y para hacerles ver que no soy monolingüe como mi madre.¹³

El monolingüismo “vergonzante” de la madre es varias veces subrayado a lo largo del texto. A ella y a sus hermanas se las describe como sujetos a las que se les ha robado la posibilidad de hablar otra lengua, de la que subsisten, con todo, retazos de origen incierto:

Pero digo mal en llamarla monolingüe. El bilingüismo que hubiera podido ser suyo, el que le robaron los padres subsistía, como resto, en algunas conversaciones caseras. Así tanto ella como mi tía usaban constantemente palabras francesas cuando hablaban de moda y de costura. (...) Como islotes de la otra lengua flotaban en la conversación. Acaso remitían a recuerdos precisos de sus infancias semibilingües; o acaso no fueran más que una simple afectación de señoras burguesas argentinas. En todo caso me permitían construir una imagen menos lingüísticamente desamparada de mi madre.¹⁴

Aunque en reiteradas ocasiones Molloy subraya el origen inmigrante de sus padres —ambos son argentinos, hijos de extranjeros—, se diría que la situación de falta y desamparo lingüístico que se atribuye a lo materno inscribe ese lado en una lógica propiamente inmigrante. Apelamos aquí a la distinción realizada por Abdelmalek Sayad¹⁵ entre “extranjero” e “inmigrante”. Según Sayad, para poder aprehender la verdadera situación de las personas que atraviesan fronteras nacionales se deben superar las limitaciones del mero estatuto jurídico, pues si

13. Molloy, *Vivir entre*, 12.

14. Molloy, *Vivir entre*, 13.

15. Abdelmalek Sayad, “Imigração e convenções internacionais” y “A ordem da imigração na ordem das nações”, en *A imigração (ou os paradoxos da alteridade)*, Abdelmalek Sayad (São Paulo: Edusp, 1998), 235-263 y 265-286.



desde el punto de vista estrictamente legal la categoría de extranjero subsume a cualquier otra, la misma estaría ocultando el frágil estatuto social y político de la alteridad inmigrante. En su entendimiento mientras que el extranjero puede hacer redituable simbólica y económicamente su diferencia, el inmigrante, usualmente un trabajador irregular, estaría sujeto a las férreas políticas de asimilación.

A pesar de que la madre, una “señora burguesa argentina”¹⁶, no remite al ámbito social referido por Sayad —a no ser por esos trazos de desamparo y de falta a los que volveremos—, el mundo de la inmigración aparece incesantemente visto —y fundamentalmente escuchado— por Molloy, a partir del heterogéneo mundo hispánico en su país de residencia, Estados Unidos. En el fragmento “bilingüismo inmigrante” describe la fronteriza lengua de unos trabajadores salvadoreños: José Ramírez Salguero, sus hermanos y otros connacionales. Se trata de un *Spanglish* particularmente sonoro a la hora de hablar sobre aquello que, según la lógica de Sayad, definiría a estos salvadoreños como inmigrantes, es decir, su trabajo¹⁷:

Si José es algo bilingüe, sus hermanos y compañeros lo son menos. Eso ha dado origen a un idioma intermedio, donde la sintaxis es española pero el vocabulario técnico, sobre todo el que se refiere a materiales de construcción desconocidos en El Salvador, es en inglés o algo que se le asemeja. Así coexisten el martillo y el taladro con el *shirra*, que pronto aprendí era el *sheetrock*, con el *toile* por *toilet*, el *rufo*, el *trim*, el *besmen* y la *boila*. Cuando vienen José y los suyos a hacer algún trabajo en casa caigo en esa mezcla con toda naturalidad, después de todo no tengo idea de cómo se dice *sheetrock* en español.¹⁸

Creo que es relevante para la lectura de *Vivir entre lenguas*, comparar este “idioma intermedio”, tan frecuente en las poblaciones inmigrantes, con las reiteradas restricciones de la familia de Molloy en el sentido de que no mezclase sus lenguas. En el fragmento titulado “Territorio” describe el colegio bilingüe de su infancia, y el castigo que consistía en firmar el *black book* si una alumna era sorprendida hablando español durante el turno matutino, que era exclusivamente en inglés —a las tres firmas se expulsaba a la alumna del colegio—. Molloy nos cuenta el total respeto y anuencia de sus padres por este sistema pedagógico, que establecía una rígida división de tiempos y espacios lingüísticos, algo que se reproducía en su propia casa: “La casa reproduce las divisiones en la novela familiar: español con la madre, inglés con el padre”¹⁹.

16. Molloy, *Vivir entre*, 13.

17. Sayad afirma que “Trabalhador e imigrante são quase um pleonasma”; Sayad, *A imigração*, 54.

18. Molloy, *Vivir entre*, 38.

19. Molloy, *Vivir entre*, 19.



A contrapelo de la Molloy clandestina que habla, cuando no es oída por sus padres, “switcheando” con su hermana —“como una suerte de lengua privada”²⁰—, o de aquella Molloy que íntimamente lee el impersonal español “hay” en los carteles de heno (“Hay”) por los campos de su país de residencia²¹, la autofiguración prosódica pública de Molloy cumple con el mandato familiar de no mezclar las lenguas. Y esto vale incluso para el traslado del acento de una lengua a la otra, algo sancionado incluso como mero juego, como cuando de pequeña recibió una reprimenda de una de sus tías angloparlantes por remedar lúdicamente la forma en que estas pronunciaban el apellido del héroe nacional Belgrano —entonado como “Belgraahno” por la pequeña y traviesa Molloy²²—.

“Yo nunca hablé con acento, quiero decir acento que delatara que pasaba de un idioma a otro”²³ confiesa la autora, abriéndole la puerta en su vida adulta al tiempo de los mandatos familiares de su infancia, o mejor, al tiempo de *L’Enfantin* de Péju: “Un tiempo primordial que nunca deja de suceder”²⁴. Si el pasaje de un territorio a otro está custodiado, como lo ilustra la lógica del *sibboleth*, por la exigencia de supresión de un acento “otro”, por una férrea escucha de lo foráneo, cabe aquí preguntarse por aquello que se pagaría si el acento llegara a percibirse, es decir por la razón de este escrupuloso cuidado para que los territorios lingüísticos —que son también familiares— no se mezclen o no devengan, como dice una de sus tías paternas, una suerte de “cocoliche”²⁵, esa lengua entremedio de italiano y español que en Argentina se les atribuyó, desde el circo-teatro de los hermanos Podestá, a los inmigrantes italianos.

El “problema del acento” no fue un argumento que no se esgrimiese en la discusión cultural de los años veinte. En una acalorada réplica a cierta zona de la literatura popular, el principal grupo de vanguardia argentina se declaró en el

20. Molloy, *Vivir entre*, 19. Por “switcheo” Molloy se refiere al *code-switching*, es decir, a la alternancia de lenguas que frecuentemente se da en la comunicación de sujetos bilingües. Lejos de ser entendida como un efecto de cierta incompetencia lingüística en alguna de las lenguas, el *code-switching* puede ser considerado como la marca de una sofisticada competencia bilingüe. Ver Christine Desprez, *Les Enfants bilingues. Langues et familles* (París: Didier, 1994), 190.

21. Molloy, *Vivir entre*, 25.

22. Molloy, *Vivir entre*, 61.

23. Molloy, *Vivir entre*, 60.

24. Victoria Liendo relaciona el concepto de *L’Enfantin* de Péju en *Enfance obscure* con el “bloc d’enfance” de Gilles Deleuze y el “noyau d’enfance” de Gaston Bachelard, concluyéndose que los momentos de *L’Enfantin* “con algo más que la sorpresiva nota final en la historia de una vida o la esperada versión retrospectiva de su principio: representan una fisura en el sistema narrativo (orgánico o no) del yo”. Ver Victoria Liendo, “Infancias póstumas y el tiempo de *L’Enfantin*”, *Cuadernos LIRICO*, no. 11 (2014), en línea, <https://doi.org/10.4000/lirico.1812>

25. Molloy, *Vivir entre*, 61.



“Suplemento explicativo” de la revista *Martín Fierro* (número 8-9, agosto-septiembre 1924) “argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna ‘pronunzia’ exótica”²⁶. El tema ha sido, como sabemos, explorado por Beatriz Sarlo²⁷ en su lectura del peculiar “criollismo de vanguardia” que caracterizó al primer Borges. Estamos apenas a una década del nacimiento de Molloy en Buenos Aires y no es sorprendente que su familia escuche y entienda la mezcla de acentos —aún los ingleses en el castellano— como un género más del repudiable “cocoliche”. Según otro texto de Sarlo²⁸, estas retenciones prosódicas lograron combinarse con el fervoroso poliglotismo de la elite intelectual argentina en razón de un singular razonamiento. En las controversias lingüístico-literarias del primer tercio del siglo XX se distinguiría entre un “cosmopolitismo legítimo y un cosmopolitismo babélico”²⁹, es decir, entre una “buena heterogeneidad” que pertenecería a todos aquellos que teniendo el español asegurado por nacimiento tendrían la legitimidad necesaria para hablar una lengua extranjera sin el riesgo de la contaminación (sin el riesgo de —en los términos del grupo martinfierrista— disimular una “‘pronunzia’ exótica”), y una “heterogeneidad conflictiva”³⁰ propia de los inmigrantes y de su supuesta e incontrolable propensión macarrónica. El mandato familiar de “no mezclar” parece querer evitar entonces el riesgo de no lograr atravesar aquella línea que separa inmigrantes y extranjeros en el sentido de Sayad, lo que en el contexto argentino de la época constituye una frontera simbólica lindante al desclasamiento social.

En diversos momentos de su ensayo Molloy se muestra consciente del territorio lingüística y socialmente fracturado que significa hablar como inmigrante o hablar como extranjero. En el fragmento “Derroches bilingües”, por ejemplo, vemos una Molloy que al llamar telefónicamente a una “amiga de París” se descubre en la plenitud de su habilidad para con la lengua francesa. Se siente, dice, “como un nuevo rico que descubre su inesperada —o en mi caso postergada— riqueza”³¹. Cuando cuelga, se da cuenta que el trabajador polaco que estaba haciendo unas reparaciones en su casa había percibido que hablaba en francés y que “se maravillaba” de su plurilingüismo. Molloy nos informa que al trabajador polaco “le cuesta hablar inglés” y que a veces se comunican por gestos. Pese a eso, antes de

26. “Suplemento explicativo”, *Martín Fierro*, nos. 8-9, agosto-septiembre de 1924, 56.

27. Beatriz Sarlo, *Borges, un escritor en las orillas* (Buenos Aires: Ariel, 1995).

28. Beatriz Sarlo, “Oralidad y lenguas extranjeras: el conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX”, *Orbis Tertius* 1, no. 1 (1996): 167-178.

29. Sarlo, “Oralidad y lenguas”, 171.

30. Sarlo, “Oralidad y lenguas”, 174.

31. Molloy, *Vivir entre*, 44.



irse, el polaco arriesga decir algo en inglés, algo que a Molloy le suena primeramente como *deers* o *bears*, pero que “después de varias repeticiones y cierta mortificación de ambas partes”³² descubre que era *birds*, pájaros. Las conclusiones son significativas con relación a la forma en que podemos ver proyectada la novela familiar de Molloy, y los propios mandatos sociales y culturales de la Argentina de su infancia, en el multicultural Estados Unidos de su madurez:

[El polaco] estaba intentando decir pájaros en inglés. Era su intento de hablar la otra lengua como la había hablado yo por teléfono, lujosamente —un *bird* bien vale un *qu’a cela ne tienne*— y yo, todavía enajenada por mi coqueteo lingüístico y mi *performance* en francés, no había entendido. Me sentí culpable.³³

Esta Molloy con culpa de su “riqueza” lingüística, de haber atravesado, digamos, el Jordán del *sibboleth* o de no quedarse, como metaforiza en el fragmento “Vuelo Directo”, en una de las “incómodas, desconcertantes —y a menudo humillantes— escalas” propias de los “trabajosos desplazamientos lingüísticos de los menos afortunados”, de aquellos que “viven entre un idioma postergado y otro idioma que no dominan del todo”³⁴, recupera la doble figuración que Steiner elabora de Vladimir Nabokov: un *Hotelmensch* —es decir un desplazado, una “víctima de la barbarie política del siglo”³⁵—, pero también un escritor que pasa “de una lengua a otra como un turista millonario”³⁶. En referencia a la novela familiar de Molloy, se diría que parte de esta riqueza multilingüe se ofrece como compensación a la pobreza o “desamparo lingüístico” que le atribuye a su madre monolingüe: “Quise, desde muy temprano, recuperarlo [al idioma francés] en su nombre”³⁷, declara en el fragmento significativamente titulado “Pérdida”. Y si el inglés se volvería la principal lengua de su vida académica —plasmado en la escritura de *At face Value. Autobiographical Writing in Spanish America*, publicado por la Cambridge University Press en 1991—, su tesis de doctorado la escribió en francés y con una emotiva dedicatoria: “A la mémoire de mon père”³⁸. Evocar al padre (bilingüe)

32. Molloy, *Vivir entre*, 42.

33. Molloy, *Vivir entre*, 45.

34. Molloy, *Vivir entre*, 56.

35. Steiner, *Extraterritorial*, 21.

36. Steiner, *Extraterritorial*, 21.

37. Molloy, *Vivir entre*, 14.

38. Sylvia Molloy, *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle* (París: Presses Universitaires de France, 1972), s. p.



en la lengua (recuperada) de su madre parece ser así no solo toda una síntesis de su novela familiar, sino que también señala hacia una figura autoral que se dice menos desde los siempre difusos orígenes que desde los desplazamientos y resignificaciones de legados y filiaciones.

El *ethos* acusmático

En un trabajo académico sobre *Los naufragios* de Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca, Molloy³⁹ se concentra en la escena en la que el sobreviviente de la fracasada expedición de Narváez, luego de años de vida errante entre diversas etnias indígenas, se contacta nuevamente con los cristianos. Se trata de un momento relevante de la famosa relación de 1537. Álvaro describe la “gran alteración” que los españoles tienen de verlo “tan extrañamente vestido y en compañía de indios” y como luego de mirarlo atónitos por un gran espacio de tiempo, aquellos soldados, dice, “ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada”⁴⁰. Como en la escena similar del cautivo Aguilar relatada en *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1568) por Bernal Díaz del Castillo, la corporalidad indígena que han adoptado o se ha apropiado de los cautivos españoles confunde a los suyos al punto de impedir o diferir el reconocimiento. Es entonces que tanto Aguilar como Álvaro acuden a la lengua para disipar el azoramiento de sus antiguos compañeros. “Dios y Santamaría y Sevilla” arriesga Aguilar en español “mal mascado y peor pronunciado”⁴¹, aquel que Molloy en relación a Álvaro lee como el de un “hispanohablante no español”⁴². Al igual que su híbrida corporalidad, la lengua de Álvaro, podemos pensar, ya no responde a ninguna de las variantes regionales de la Península; y por ello perturba, desencaja el sistema establecido de identidades y reconocimientos.

El acento, la prosodia extranjera como desestabilizadora de un reenvío apaciguador a una identidad previa y ya (re)conocida, interpela a Molloy cuya novela familiar, quizás como eco de los mandatos glotopolíticos de la Argentina de las primeras décadas del XX, se preocupó por trazar territorios lingüísticos firmes y bien establecidos. No había allí lugar —al menos en la zona más legitimada de su vida cultural— para ningún tipo de español —ni inglés, ni francés— “mal mascado

39. Sylvia Molloy, “Alteridad y reconocimiento en los ‘Naufragios’ de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35, no. 2 (1987): 425-449.

40. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios* (Madrid: Austral, 1971), 87.

41. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Buenos Aires: Porrúa, 1977), 102.

42. Molloy, “Alteridad y reconocimiento”, 447.



y peor pronunciado”, pues resignarse a ese *sibboleth* no aseguraba el disfrute de una subjetividad –social y cultural– plena sino que era, paradigmáticamente, mero “cocoliche” –con todo el perjuicio que este imaginario lingüístico infligía a cualquier pretensión de decirse a partir de un sujeto consolidado⁴³–.

Vivir entre lenguas narra, entre otras tantas cosas, la novela de origen de cierta inquietud intelectual como conjura de la novela familiar, porque son incesantes los momentos en que Molloy, más allá de los mandatos familiares que de alguna manera siguen en pie en su vida adulta, hace aflorar, como objeto de indagación teórica, la experiencia de aquel transgresor *switcheo* entre el inglés y el español que en su infancia y juventud solo arriesgaba decirse como “lengua privada” con su hermana y que desesperaba, cuando lo hacían entre el español y el francés, a Madame Suzanne, su profesora en esa lengua. Como el acento, la del *switching* es una experiencia que perturba la estabilización de lo familiar: “La mezcla, el ir y el venir, el *switching* pertenece al dominio de lo *unheimliche* que es, precisamente, lo que sacude la fundación de la casa”⁴⁴.

Como si la fuerza de esa perturbación a lo familiar se transportara y alentara una zona de sus intereses y estrategias de lectura, Molloy indaga, a la manera en que lo había hecho con Álvaro Núñez de *Los Naufragios*, una serie de autores signados por el bilingüismo familiar y literario: Elias Canetti⁴⁵, Vladimir Nabokov⁴⁶, Joseph Conrad⁴⁷, Augusto Roa Bastos⁴⁸, Calvert Casey⁴⁹, entre otros, sin olvidarse de un Juan Francisco Manzano –“de quien se podría decir que manejaba dos lenguas, la propia, oral, y el español decimonónico del amo”⁵⁰–. El libro está antecedido, además, por dos

43. Juan Antonio Ennis sustenta que el “cocoliche” en poco o en nada se relaciona con la voluntad de diferenciación que poseería cualquier *argot* –y, en este sentido, lo diferencia del “lunfardo”–. El imaginario lingüístico denominado “cocoliche” trasluciría más bien el esfuerzo (siempre fallado) por conseguir hablar la lengua más redituable del mercado simbólico –para estos inmigrantes italianos: el español normativo-escolar–, marcando de esta manera el lugar de una subjetividad caracterizada por la falta. Contrariamente a la rigidez del *argot*, un vocabulario de entendidos que funda comunidad por identificación, el “cocoliche” integra, y simultáneamente, muestra la falla en la integración. Ver Juan-Antonio Ennis, *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1857* (tesis de doctorado, Universitat de Halle-Wittenberg, 2007), 299-300. Aproximo esta dinámica del “cocoliche” a la de la “lalangue”, tal como es trabajada por Jorge Alemán, es decir, como un “encuentro traumático, sintomático y solitario con la lengua” en Pablo Gasparini, “De la inmundia media lengua como *lalengua* (sobre voz, lengua y comunidad en ‘La fiesta del monstruo’ de Bustos Domecq)”, en *Textualidades transamericanas e trasatlánticas*, orgs. Ana-Cecilia Olmos y Elena Palmero-González (Río de Janeiro: Abralic, 2018), 89-98. La cita es de Jorge Alemán, *Soledad: común. Políticas en Lacan* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012), 63.

44. Molloy, *Vivir entre*, 15.

45. Molloy, *Vivir entre*, 24.

46. Molloy, *Vivir entre*, 68.

47. Molloy, *Vivir entre*, 23.

48. Molloy, *Vivir entre*, 24.

49. Molloy, *Vivir entre*, 62.

50. Molloy, *Vivir entre*, 74.



epígrafes: uno de Vicente Huidobro y otro de Fabio Morábito. Entre todos estos nombres, me detendré en el de William Henry Hudson, escritor de lengua inglesa nacido en Argentina, a quien Molloy le dedica dos fragmentos de *Vivir entre lenguas*.

En el primero de ellos, titulado “Mansiones verdes y tierras purpúreas”, Molloy traza, en lo que respecta a las filiaciones lingüísticas y culturales en torno a este autor, dos ámbitos plenamente territorializados: la lectura escolar y argentina de Hudson por un lado, y las identificaciones familiares, lingüísticas y, al fin al cabo, nacionales del propio Hudson por el otro. Si para el primero de esos ámbitos Molloy recuerda la argentinización de su nombre —“Guillermo Enrique” por “William Henry”—, la omisión de la mención al traductor en las ediciones argentinas, y el “tono apaisanado”⁵¹ del propio narrador; señala para el otro, para la convicción de Hudson de ser inglés —a pesar de haber nacido en Quilmes—, la forma en que el autor se refiere a los argentinos —en tercera bajo la designación de *the natives*—, a la lengua de estos —“*the vernacular* en lugar de *Spanish*”⁵²— y al entendimiento de su final traslado a Inglaterra —la tierra de sus abuelos, sus padres habían nacido en Estados Unidos— como un verdadero “*going home*”⁵³. Molloy rescata, además, el título original de una de sus obras *The Purple Land that England Lost* —en relación a las fallidas invasiones inglesas a Buenos Aires—, significativamente abreviado en las traducciones argentinas como *La tierra purpúrea*. El fragmento “Para no perder el hilo” rompe, sin embargo, esa férrea distinción de dominios:

Cuenta un amigo que cuando Hudson escribía y no encontraba una palabra en inglés la reemplazaba inmediatamente por la palabra en castellano para así poder seguir la narración sin perder el hilo. No otra cosa hace uno de sus personajes, un inglés instalado en la Argentina que, después de haber vivido años *among the gauchos*, se había olvidado casi de su lengua materna. Cuando intentaba hablar inglés con algún visitante, comenzaba en esa lengua pero luego vacilaba y su español, más fluido, interfería la conversación y la acaparaba. Terminaba hablando, dice Hudson, en *unadulterated Spanish*.⁵⁴

Si Molloy declara de inmediato que le habría gustado ver “esos borradores de Hudson, ver su *adulterated English*, marcado por ese vaivén lingüístico del que es presa el escritor bilingüe”⁵⁵, es porque ella misma, como lo confiesa en el fragmento titulado

51. Molloy, *Vivir entre*, 54.

52. Molloy, *Vivir entre*, 53.

53. Molloy, *Vivir entre*, 55.

54. Molloy, *Vivir entre*, 58.

55. Molloy, *Vivir entre*, 58.



“Afterthought”, suele comenzar a escribir en una lengua diferente a aquella en la que finalmente será la del texto. Se trata de “una escritura pasajera, un desperdicio, algo que no va durar”⁵⁶, que si no evita “no perder el hilo”, al menos le permite abrirse camino en una escritura que al comienzo se le resistía. Son formas estas de aquello que en el fragmento titulado “Frontera” llama, con propiedad, “escribir ‘en traducción’”⁵⁷.

Delfina Cabrera detecta, en un análisis genetista de los manuscritos del multilingüe Manuel Puig, este mismo procedimiento en sus guiones cinematográficos y aún en algunos de sus textos literarios, por ejemplo en su novela *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, escrita “al mismo tiempo en inglés y en español”⁵⁸. Cabrera recorre algunas lecturas críticas de esta novela, en la que de forma recurrente se señala que “El español no suena ‘español’ ni el inglés, ‘inglés’”⁵⁹. Con todo, más importante que esa observación —usual en textos escritos, para tomar la expresión de Molloy, “en traducción”—, resulta la lectura de Cabrera en el sentido de analizar cómo esa indeterminación de la lengua del original se trasladaría a un aspecto compositivo de los personajes de Puig. Siguiendo el concepto de “voz acusmática” de Michel Chion, Cabrera sustenta cierta “disyunción entre las voces y el lugar que supuestamente las determina”⁶⁰, una incongruencia “entre la voz y el cuerpo de donde emana, entre quien habla y su voz que suena, en principio, extraña”⁶¹.

Considerando que *Vivir entre lenguas* termina con una pregunta sin respuesta : “¿en qué lengua soy?”⁶², podríamos arriesgar que la novela familiar de Molloy se caracteriza por una territorialidad social férrea y sobrevive en la autora como una gratitud y un reconocimiento (al padre el inglés, a la madre el francés). Este reconocimiento

56. Molloy, *Vivir entre*, 70.

57. Molloy, *Vivir entre*, 69.

58. Delfina Cabrera, *Las lenguas vivas. Zonas de exilio y traducción en Manuel Puig* (Buenos Aires: Prometeo, 2016), 192.

59. Cabrera, *Las lenguas vivas*, 192.

60. Cabrera, *Las lenguas vivas*, 176.

61. Cabrera, *Las lenguas vivas*, 176-177. Según Graciela Goldchluk “en el terreno de la escritura, el español fue para Manuel Puig, una lengua de traducción, de llegada, antes que una lengua ‘materna’, y la escritura, algo que debe construirse, nunca ‘natural’ y nunca una copia de la oralidad”. En Cabrera, *Las lenguas vivas*, 50; Graciela Goldchluk, “Escribir la voz del otro: la lengua de traducción en *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, de Manuel Puig”, ponencia presentada en el I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hisánica, La Plata, 21 al 23 de marzo de 2012, <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/06/goldchluk-maldicic3b3n-eterna.pdf> Antes que una simple oralidad que Puig representaría en la literatura, se trataría aquí de una escucha que desmontaría la propia artificiosidad de esa supuesta oralidad popular, y, en este sentido, es que Alberto Giordano sustenta que “Puig no escuchó la voz de algo sino algo en una voz”. Ver Cabrera, *Las lenguas vivas*, 102; Alberto Giordano, *Manuel Puig. La conversación infinita* (Rosario: Beatriz Viterbo, 2011).

62. Molloy, *Vivir entre*, 76.



no omite sus propias líneas de fuga, es decir, la pregunta por la validez o razón de esos propios mandatos e historias familiares. Es en esa fuga, y en todo lo que ella tiene de pérdida de territorios estables y consolidados, en la que Molloy inscribe su hacer intelectual, un *ethos* acusmático⁶³ desde el cual cada uno de los capítulos o fragmentos de su vida pueden devenir ensayo. Si Molloy, podríamos afirmar y para decirlo con Flusser, “vive ensaísticamente”, es decir llega a ser aquel sujeto que no sólo “escreve ensaios, mas aquele para o qual a própria vida é ensaio para escrever ensaios”⁶⁴, esto es porque ha tenido el coraje de, a través de lo reflexivo e intelectual, cruzar la línea de lo familiar, un pasaje que interfiere (para ganancia de su pensamiento y escritura) la identificación plena con alguna de sus lenguas.

Molloy, Baron Supervielle, Adnan: otros vivires, otras lenguas

En “Violencia” Molloy convoca la figura del poeta Jules Supervielle, “sujeto bilingüe uruguayo-francés”⁶⁵ para referirse a su idea de que solo se podría ser escritor en una lengua. Molloy nos informa que al elegirse poeta francés, Jules Supervielle decide cerrarse al español que biográficamente permea su biografía y del que solo restarían, a juzgar por una cita del poeta, algunos “borborygmes de langage”⁶⁶. Molloy apunta la definición de borborismo por Julio Casares –“el ruido de tripas producido por las flatulencias intestinales”⁶⁷– y enseguida pasa a reseñar algunas declaraciones de la sobrina del poeta, Silvia Baron-Supervielle que confiesa que Jules “había impuesto el francés como lengua casera: era el único idioma que hablaba con su mujer, uruguayo como él”⁶⁸. El título del fragmento alude así a la violencia impuesta a esa mujer de la que Baron-Supervielle dice que hablaba francés con muchísimo esfuerzo, lo que lleva a Molloy a una conclusión brillante sobre todo este sistema de opresiones: “Los borborismos en español del marido habían pasado a ser los borborismos en francés de su mujer. A qué precio se es poeta”⁶⁹.

63. Hablamos aquí de *ethos* en el sentido en que Dominique Maingueneau recupera este concepto de la retórica clásica para el análisis discursivo, esto es, de *ethos* como la imagen de sí que se construye dentro de la instancia enunciativa y que se muestra a través del discurso. Ver Dominique Maingueneau, “A propósito do *ethos*”, en *Ethos discursivo*, orgs. Ana Raquel Motta y Luciana Salgado (São Paulo: Contexto, 2008).

64. Flusser, *Bodenlos: uma*, 83.

65. Molloy, *Vivir entre*, 51.

66. Molloy, *Vivir entre*, 51.

67. Molloy, *Vivir entre*, 51.

68. Molloy, *Vivir entre*, 51.

69. Molloy, *Vivir entre*, 51-52.



Como suele suceder en los fragmentos de *Vivir entre lenguas* —y podemos arriesgar: también en *Desarticulaciones*—, sus finales nunca son dispersivos u ocasionales, tampoco interrumpidos, sino que suelen aportar algún elemento que lleva a su relectura y resignificación. Aquí ese elemento tal vez sea el apunte de que Silvia Baron-Supervielle es traductora, como si la sobrina hubiera logrado abrir un liberador pasaje de circulación en ese relato de imposición masculina y familiar.

Lo curioso es que, más allá de que los elementos aportados por el fragmento sean atinentes al tema del libro y a la propia vida de Molloy, esta no haga mención a un ensayo de Silvia Baron-Supervielle en el que la famosa traductora medita, precisamente, sobre su bilingüismo. El texto, escrito a propósito de una invitación de la Embajada de Francia en Argentina en 1997, lleva por título “El cambio de lengua para un escritor” y está inserto en un libro de mismo nombre que reúne, además, ensayos sobre traducción, la literatura de Borges y los puentes literarios entre Argentina y Francia entre otros temas.

Se detalla el título porque *El cambio de lengua para un escritor* de Silvia Baron Supervielle podría leerse como una suerte de *anti-Vivir entre lenguas*. Esto no solo por los aspectos formales que hacen del ensayo menos una experiencia de reflexión que una confirmación de las certezas del autor, sino porque fundamentalmente el *ethos* que allí se moviliza es singularmente otro. Así, aunque ambas autoras se hagan la misma pregunta —Molloy: “¿en qué lengua soy?”; Baron Supervielle: “¿En qué lengua existo?”⁷⁰—, las resoluciones a ese interrogante no podrían ser más diferentes. Mientras que Molloy prefiere diferir esa respuesta poniendo en cuestión el férreo presupuesto que liga identidad y lengua, Baron-Supervielle prefiere responder de forma plena. Sobre su radicación en París y su adopción de la lengua francesa, leemos:

Algo me dijo: *aquí es, aquí soy*.

A medida que me devolvía mi imagen sobre el papel, la zona descampada se transformaba en la fuente de una creación absoluta. Se me estaba dando la posibilidad de crearlo todo a un tiempo: la lengua, la forma y su perfil sobre la hoja, un escrito sin género preexistente, una música inesperada. A medida que las huellas, esta vez más, iban poblando los papeles, me iban también creando. Yo renacía, no de este lado ni del otro del océano: renacía de mi propio misterio.⁷¹

70. Baron-Supervielle, *El cambio*, 110.

71. Baron-Supervielle, *El cambio*, 11.



Esta retórica del encuentro con una lengua que puede decir la “zona profunda”⁷² de un individuo, recuerda no solo a Héctor Bianciotti y sus usuales declaraciones sobre la pertenencia que sintió desde la primera vez que se contactó con la lengua francesa⁷³, sino también la voz ficcional de su personaje Adélaïde en la primera novela que escribe en esa lengua (*Sans la miséricorde du Christ*, 1985) y en la que se la figura como la única capaz de decir lo íntimo⁷⁴. Nada de este movimiento encontramos en Molloy, quien a pesar de reconocer como Silvia Baron-Supervielle

72. Baron-Supervielle, *El cambio*, 11.

73. Para un análisis crítico de esta identificación recomendamos Alberto Giordano, “Situación de Héctor Bianciotti: el escritor argentino y la tradición francesa”, *Hispanérica: revista de literatura*, no. 84 (1999): 3-12. Para una lectura psicoanalítica, ver Jacqueline Amati-Mehler, Simona Argentieri y Jorge Canestri. *A Babel do Inconsciente, Língua materna e línguas estrangeiras na dimensão psicanalítica* (Río de Janeiro: Imago, 2005). Para una fuente de estas convicciones de Héctor Bianciotti, ver su propio discurso a la hora de integrarse a la Academia Francesa de Letras, Héctor Bianciotti, *Discours de réception de Hector Bianciotti à l'Académie française et réponse de Jacqueline de Romilly. Suivi de l'allocation de Bertrand Poirot-Delpech pour la remise de l'épée et des remerciements de Hector Bianciotti* (Paris: Grasset, 1997). Vale aquí un trecho en el que Bianciotti agradece el ser incorporado a esa institución: “Mais c'est tout un pays, le pays de ma première naissance, l'Argentine, qui, avec moi, Meilleurs, vous remercie. Un pays jeune où une tradition des mieux établies est l'amour de la France, où dire 'la France' equivaut à dire 'la Culture', dont l'Académie française demeure le symbole des symboles. Et m'y voici, en cette Académie française que jadis, de l'autre côte de l'Océan, j'imaginai tel un palais inaccessible, à l'intérieur duquel se dressait, avec majesté et cela me paraît vrai aujourd'hui-, l'ombre purpre du cardinal Richelieu, son fondateur” (“Pero es todo un país, el país de mi primer nacimiento, Argentina, que junto a mí, señores, les agradece. Un país joven donde una de las tradiciones mejor arraigadas es el amor a Francia, donde decir ‘Francia’ equivale a decir ‘Cultura’, de la cual la Academia Francesa sigue siendo el símbolo de los símbolos. Y aquí estoy, en esta Academia francesa que una vez, al otro lado del océano, imaginé un palacio tan inaccesible, dentro del cual se levantaba con majestad —y esto me parece cierto hoy—, la sombra púrpura del cardenal Richelieu su fundador”, traducción del autor). Ver Bianciotti, *Discours*, 10.

74. En esta novela, dos argentinos se encuentran en un café parisino, uno es el narrador, el otro, Adélaïde Marese, la protagonista de la historia. Ambos personajes se construyen, según Giordano en “Situación de Héctor Bianciotti”, con referencias autobiográficas y aspectos de la subjetividad de Bianciotti. En sus conversaciones, que se llevan a cabo en francés —por preferencia de Adélaïde—, no se escatiman las reflexiones inter-lingüísticas. En una de ellas Adélaïde expone sus sentimientos e ideas para con el castellano: “Il y a longtemps que je vis ici. J'ai l'impression... comment dire?... d'un rétrécissement... ce mot peut sembler péjoratif... Non, rien de tel. C'est très difficile à dire. En espagnol, tout semble être à l'extérieur, et en fait, tout est à l'extérieur, le monde n'est pas... je cherche le mot... amadoué”, ver Héctor Bianciotti, *Sans la miséricorde du Christ* (Paris: Gallimard, 1985), 46. (“Hace mucho tiempo que vivo aquí. Tengo una impresión... ¿cómo le diré?... de encogimiento... aunque esta palabra pueda parecer peyorativa. No, nada de eso. Es muy difícil de expresar... En español parecería que todo está afuera, y efectivamente, todo está afuera, el mundo aún no ha sido... estoy buscando la palabra... amansado”, traducción del autor). Ver Héctor Bianciotti, *Sin la misericordia de Cristo* (Barcelona: Tusquets, 1987), 36. A esta exterioridad del castellano, Adélaïde opone la intimidad de la lengua francesa: “[...] Cette langue [el francés] que j'avais apprise, que tout au moins j'avais appris à lire, par moi-même, comme un défi, comme quelqu'un qui cherche une porte de sortie... cette langue m'a accueillie... Je ne sais pas si je suis entrée en elle mais elle est entrée en moi... le croirez-vous? Je ne marche pas de la même façon, je me tiens autrement, je sens autrement... Tout est devenu plus réservé, plus discret, plus intime... Dire soledad c'est dire quelque chose de vaste, d'universel... on se sent un peu un héros... La solitude, en revanche, est à vous tout seul... elle est en vous, vous n'avez qu'à la dissimuler si vous voulez que l'on vous permette de vivre”. Ver Bianciotti, *Sans la miséricorde*, 46-47. (“Este idioma que he aprendido —que en todo caso ya había aprendido al leer, yo sola, como si se tratase de un reto, como alguien que busca una puerta de salida...—, ahora este idioma me ha acogido... No sé si yo habré entrado en él, pero siento que él ha entrado en mí... Aunque parezca extraño, le diré que camino de otra manera, la postura de mi cuerpo no es la misma, mis sentimientos son distintos... Todo se ha vuelto más reservado, más discreto, más íntimo... Decir ‘soledad’ es referirme a algo vasto, universal... uno se siente un poco héroe... La palabra francesa *solitude*, en cambio, designa algo que sólo nos pertenece a nosotros, que basta con disimular para que nos dejen vivir...”, traducción del autor), ver Bianciotti, *Sin la misericordia*, 37.



su ascendencia inmigrante, nunca se presta a la construcción de mitologías personales, sino más bien a su desconstrucción a partir de un tono despojado, renuente a inscribirse en genealogías que no remitan a lo inmediatamente experimentado: la búsqueda de supuestas raíces transcontinentales no es lo suyo, sino más bien la pregunta por lo difuso de la memoria y por la deriva, siempre azarosa, de sus restos. Silvia Baron-Supervielle, paseándose por Biarritz (Francia), escribe:

El tambor vasco resuena dulcemente alrededor de Biarritz y de la frontera cercana. Del lado de España, se halla el país de los antepasados de mi madre, nacida en el Uruguay; del lado de Francia, el país de mi padre argentino, vinculado a la provincia francesa del Béarn por su abuelo materno. El dulce tambor me devuelve a la meditación. ¿Por qué razón zarpan los viajeros que sean o no sean navegantes? ¿Qué incitó a los vascos y a los bearneses, a emigrar hacia el Nuevo Mundo?⁷⁵

Frente a ese sujeto que deambula por los territorios de sus ancestros, sorprende que en *Vivir entre lenguas* no se rescate en ningún momento esa posibilidad, y que a lo más, en una de las pocas escenas genealógicas de todo el libro, la narradora antes que ubicarse en el allá europeo para preguntarse por su pasado, prefiera ubicarse en el acá argentino para hacer de Europa un pasado incognoscible, perdido, que solo puede llegar a reponerse a través de la conjetura:

“Perder” una lengua, quedarse deslenguado. En la familia de mi madre eran once hermanos. Los tres mayores hablaron de chicos el francés de sus padres, que me imagino espeso, meridional; luego la familia se volvió monolingüe. Los padres, mis abuelos, ¿seguirían hablando su francés en privado, cuando se contaban cosas, cuando hacían el amor? Nadie puede contestar esa pregunta. Es como si el francés, en esa familia, se hubiera escondido en el clóset. Pienso: si yo hubiera tenido hijos, ¿en qué idioma les hubiera hablado? ¿Cuál habría reprimido?⁷⁶

“Imagino”, “Pienso”: la dimensión eminentemente reflexiva en que Molloy establece la relación con las lenguas de su vida, aliviana a estas del peso que podrían llegar a tener en virtud de su propia carga familiar y simbólica. No hay en Molloy lugar para ningún tipo de “borborismo” —en el sentido que Jules Supervielle daba a este término—, ni de marca traumática, como ella señala a propósito de Calvert Casey —en “O calvo o dos pelucas”⁷⁷— o, de forma aún más rotunda, de los paradigmáticos nombres de Elie

75. Baron-Supervielle, *El cambio*, 73.

76. Molloy, *Vivir entre*, 14.

77. Molloy, *Vivir entre*, 62-63.



Wiesel y Olga Bernal, ligados ya a los desastres de la historia del siglo XX —en “Lengua y trauma”⁷⁸—. El cambio de una lengua a otra obedece en Molloy a razones meramente circunstanciales —hablar con una amiga francesa, por ejemplo— y, fundamentalmente, profesionales, es decir a su labor como docente e investigadora de la literatura.

Quizás esta forma algo disfórica, a veces hasta operativa, de plantear su convivencia políglota, la acerque a la manera en que la poeta y artista plástica Etel Adnan narra sus desplazamientos lingüísticos en *Écrire dans une langue étrangère*, otro ensayo autobiográfico de formación lingüística escrito por una mujer. A pesar de sus enormes diferencias contextuales —en Molloy se trata del conflicto de las lenguas inmigrantes en un Estado-nación y en Adnan de las lenguas de diferentes nacionalidades al interior de un imperio—, ambas lidian con filiaciones familiares e, incluso, con la recuperación de una de las lenguas de su infancia: el francés —materno— en el caso de Molloy, y el árabe —paterno— en el caso de Adnan⁷⁹. Pero quizás lo que más las aproxime sea cierta insumisión a la plena identificación romántica entre lengua e identidad, algo que resulta aún más sorprendente en el caso de Adnan, ya que su “vivir entre lenguas” está intervenido por cruentos procesos de violencia que afectan política y sensiblemente la escritura en determinada lengua. Durante la guerra de independencia de Argelia, por ejemplo, Adnan descubre que le repugnaba escribir en francés, y esta repulsión en razón de su participación emocional en esa guerra la lleva a ese terreno anfractuoso entre vida y lengua en que también se mueven Silvia Baron-Supervielle y Molloy: “J’étais perturbée dans un domaine fondamental de ma vie: celui de la pleine expression de mon moi”⁸⁰. Si esa inquietud —“¿en qué lengua soy?”— habilita en Molloy el terreno de lo reflexivo, podríamos decir que en Adnan es la pintura la que la libera de toda resolución al estilo del “aquí es, aquí soy” de Baron Supervielle. Adnan vuelve a escribir en francés, y aunque esto, como ella misma lo confiesa, se relaciona con “la paix entre l’Algérie et la France”⁸¹, su relato deja traslucir que es su pasaje al nuevo lenguaje de la pintura el que desprende a sus lenguas no solo de su “novela familiar” sino también de su inevitable carga histórica y traumática⁸².

78. Molloy, *Vivir entre*, 64-65.

79. Aunque esa recuperación sea en el caso de Adnan a través de la pintura. Nacida en 1925 en Beirut de madre griega de Esmirna y de padre árabe de Damasc (Siria), Etel Adnan habla desde los cinco años griego y turco y, en razón de su educación escolar, francés. El padre, antiguo funcionario del Imperio otomano, intenta enseñarle árabe con un viejo diccionario árabe-turco y haciendo que la pequeña Adnan transcriba frases del árabe. Aunque el método no prospere, en su vida adulta Adnan, que nunca aprendió la lengua de su padre, pasará a la pintura versos de diferentes poetas árabes, en un trabajo pictórico con la caligrafía de esa lengua que le valió un amplio reconocimiento en el ámbito artístico.

80. Etel Adnan, *Écrire dans une langue étrangère* (Tusson: L’Échoppe, 2014), 21. “Estaba perturbada en un área fundamental de mi vida: la de la plena expresión de mi yo”, traducción del autor.

81. Adnan, *Écrire dans*, 21.

82. “Je compris vite que c’était pour moi un nouveau langage et que cela apportait une solution à mon problème: je n’avais plus besoin d’écrire en français, j’allais peindre en arabe”. “Rápidamente comprendí que era un lenguaje nuevo para mí y que brindaba una solución a mi problema: ya no necesitaba escribir en francés, iba a pintar en árabe”, traducción del autor. Adnan, *Écrire dans*, 22.



Adnan no hablará en árabe aunque confiese pintar en árabe —en referencia a su trabajo plástico con la caligrafía de esa lengua— y en una vida atravesada por los incesantes desplazamientos de territorios —París, Nueva York, Beirut, California—, muchos de ellos motivados, como en el caso de Molloy, por lo académico —estudió en la Sorbonne y en Berkeley; y fue profesora de filosofía en un pequeño college cerca de San Francisco—, escribe poesía y prosa en francés e inglés. La elección de la lengua se da al calor de la hora y de las necesidades: si su primer poema en inglés —esa lengua que aprendió, vertiginosamente, en los Estados Unidos⁸³— se produjo en un raptó de inspiración luego de ver por televisión unas crudas imágenes de la guerra en Vietnam⁸⁴, en su regreso transitorio a Beirut a comienzos de los años de 1960 escribió en francés por haber encontrado empleo en las páginas culturales de una revista en esa lengua. Y así como escribirá *Sitt Marie-Rose*, su principal novela, en francés, cuando retornó a California volvió al inglés. Las razones para ese cambio de lenguas obedecen no solo a que Adnan se considera “une personne de l'éternel présent”⁸⁵, sino, fundamentalmente, a cierto saber, quizás escéptico, sobre los supuestos derechos ontológicos de su pasado lingüístico:

Retour en Californie. Qu'allais-je faire d'autre en Californie si ce n'est peindre et aussi écrire? (...) Je dirais même que mon écriture est influencée, ou même pousse —como on dit que les plantes poussent— par ou sur le sol que j'habite. Donc quand j'écris en Amérique, j'écris en anglais.

Que puis-je dire du fait que je n'utilise pas ma langue maternelle et que je n'ai pas la moindre sensation, alors que je devrais en avoir une en tant qu'écrivain, de communication directe avec mon public? C'est comme me demander ce que j'aurais été si j'avais été quelqu'un d'autre. Il n'y a pas de réponse à de telles questions. C'est como essayer de tenir des réflexions dans ses propres mains.⁸⁶

A pesar, insistimos, de las diferencias históricas y culturales que puedan ser señaladas entre los ensayos de la crítica-escritora Molloy y la pintora-poeta Adnan, encontramos en ambos una certitud común que dice, a la manera de Charles

83. Vale aquí el adverbio, pues Adnan confiesa que “Conduire une voiture sur une autoroute américaine c'était comme écrire un poème avec son propre corps”. “Conducir un automóvil en una carretera estadounidense era como escribir un poema con el propio cuerpo”, traducción del autor. Adnan, *Écrire dans une langue étrangère*, 20.

84. Adnan, *Écrire dans*, 23.

85. Adnan, *Écrire dans*, 31.

86. Adnan, *Écrire dans*, 29. “Regreso a California. ¿Qué más iba a hacer en California si no fuera pintar y también escribir? (...) Incluso diría que mi escritura está influenciada, o incluso crece —como decimos que crecen las plantas— por o sobre el suelo donde vivo. Entonces, cuando escribo en Estados Unidos, escribo en inglés. ¿Qué puedo decir sobre el hecho de que no estoy usando mi lengua materna y que no tengo la menor sensación, cuando debería tenerla en tanto escritor, de comunicación directa con mi público? Es como preguntarme qué habría sido yo si hubiera sido otra persona. No hay respuestas a tales preguntas. Es como intentar que las reflexiones quepan en tus propias manos”, traducción el autor.



Melman, que no hay nada en la lengua que asegure una identidad⁸⁷. Es sobre esa convicción que estos relatos construyen su trama y juego de intereses o, aprovechando la figura de la pintora libanesa —“*essayer de tenir des réflexions*”—, su escurridizo y fragmentario fluir reflexivo.

Conclusión

Afirmábamos al comienzo de este trabajo que la dinámica del *shibboleth* supone la naturalización prosódica de lo propio, es decir, la no percepción del propio acento que solo puede ser escuchado, inscripto en determinada territorialidad, por el otro. Experiencias como las de Molloy o Adnan, o más bien relatos contruidos a la manera en que lo hacen Molloy y Adnan, parecen querer instaurar un yo capaz de inquirir en sí mismo, y por lo tanto capaz de oírse, de ser, para tomar un concepto de Nancy, su propia caja de resonancia⁸⁸. El costo de la operación, para seguir con la bella imagen acústica de Jean-Luc Nancy, es preservar para ese yo un espacio despejado, libre de cualquier definición *a priori*, de toda sujeción a un mandato o mito de origen.

¿Qué es necesario para escucharse? Molloy diría: profundidad y despojamiento; un punto en que la lengua o las lenguas se desprenden de su pretensión de capturar plenamente a quien desde ella se dice, permitiendo un “yo” que no se muestra en la infalibilidad de su decir, sino más bien como un sujeto dado al desafío de la incerteza y a la búsqueda, siempre aplazada, de respuestas. Montaigne, quizás el gran ausente de *Vivir entre lenguas*, es el modelo inaugural de esa enunciación: sus *Essais*, género que “inventó”, están escritos en la lengua que su padre se empeñó en diferir para anteponerle la enseñanza del latín y del griego. El ensayo nace así como el género del desplazado lingüístico o, para decirlo según la bella fórmula de Rainer María Rilke utilizada por Flusser, como el “habitat apropiado para o ‘exilado nos picos do coração’”⁸⁹, aquello que Theodor Adorno singulariza al ilustrar con la figura de un aprendiz de lenguas la manera en que el ensayo trabaja con los conceptos:

El modo como el ensayo se apropia los conceptos puede compararse del modo más oportuno con el comportamiento de una persona que, encontrándose en país extranjero, se ve obligada a hablar la lengua de este, en vez de irla

87. Charles Melman, *Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País. Com uma conversa com Contardo Calligaris* (São Paulo: Escuta/Fapesp, 1992), 37.

88. Jean-Luc Nancy, *À escuta* (Belo Horizonte: Edições Chão da Terra, 2014).

89. Flusser, *Bodenlos: uma*, 2007.



componiendo mediante acumulación de elementos, de muñones según quiere la pedagogía académica. Esa persona leerá sin diccionarios. Cuando haya visto treinta veces la misma palabra en contextos siempre cambiantes, se habrá asegurado su sentido mejor que si hubiera encontrado tras búsqueda en el diccionario todas esas significaciones recogidas, las cuales son en su mayor parte demasiado estrechas, en comparación con los cambios en el contexto y demasiado vagas en comparación con los inconfundibles matices que el contexto funda en cada caso.⁹⁰

De sustituir la visualidad con que Adorno inscribe esta pedagogía de la alteridad –“Cuando haya visto treinta veces la misma palabra...”– por lo auditivo, podríamos imaginar al ensayista como aquel que consigue escuchar su propia lengua como otra y así poder devenir en inesperado oyente de su propio *sibboleth*; una escucha que hace del acento la marca y posibilidad de su relatividad en el decir. Como ese episodio en el que Molloy dice hablar inglés sin acento aunque su interlocutor la confunda con alguien procedente de India⁹¹, el acento –quizás por su capacidad según Melman (1992) de traspasar cualquier interdicto– nunca es neutro y siempre tiene algo para ofrecer a la escucha. Saber reconocer lo que el acento trasluce o deja entreoír de los propios afectos y, a su vez, saber desprenderse de las atribuciones y filiaciones territoriales en las que se lo suele inscribir, saber en fin detectar y decirse desde los desbordes e incongruencias de esas inscripciones, es tal vez, la lección que Molloy, como ensayista de sus vidas y sus lenguas, nos deja en estos fragmentos que son, a su vez, testimonio de su sobrevivencia lingüística.

Bibliografía

Fuentes secundarias

- [1] “Suplemento explicativo”. *Martín Fierro*, nos. 8/9, agosto-septiembre de 1924.
- [2] Adnan, Etel. *Écrire dans une langue étrangère*. Tusson: L’Échoppe, 2014.
- [3] Adorno, Theodor. “El ensayo como forma”. En *Notas de literatura*, Theodor Adorno, 11-36. Barcelona: Ariel, 1962.

90. Theodor Adorno, “El ensayo como forma”, en *Notas de literatura*, Theodor Adorno (Barcelona: Ariel, 1962), 23-24.

91. Ver Molloy, *Vivir entre*, 62.



- [4] Alemán, Jorge. *Soledad: común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.
- [5] Amati-Mehler, Jacqueline, Simona Argentieri y Jorge Canestri. *A Babel do Inconsciente. Língua materna e línguas estrangeiras na dimensão psicanalítica*. Río de Janeiro: Imago, 2005.
- [6] Baron-Supervielle, Silvia. *El cambio de lengua para un escritor*. Buenos Aires: Corregidor, 1998.
- [7] Bianciotti, Héctor. *Sans la misericorde du Christ*. París: Gallimard, 1985.
- [8] Bianciotti, Héctor. *Sin la misericordia de Cristo*. Barcelona: Tusquets, 1987.
- [9] Bianciotti, Héctor. *Discours de réception de Hector Bianciotti á l'Académie française et réponse de Jacqueline de Romilly. Suivi de l'allocution de Bertrand Poirot-Delpech pour la remise de l'épée et des remerciements de Hector Bianciotti*. París: Grasset, 1997.
- [10] Cabrera, Delfina. *Las lenguas vivas. Zonas de exilio y traducción en Manuel Puig*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.
- [11] Desprez, Christine. *Les Enfants bilingues. Langues et familles*. París: Didier, 1994.
- [12] Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Buenos Aires: Porrúa, 1977.
- [13] Ennis, Juan-Antonio. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1857*. Tesis de doctorado, Universität de Halle-Wittenberg, 2007.
- [14] Flusser, Vilém. *Bodenlos: uma autobiografia filosófica*- São Paulo: Annablume, 2007.
- [15] Gasparini, Pablo. "De la inmundicia media lengua como *lalengua* (sobre voz, lengua y comunidad en 'La fiesta del monstruo' de Bustos Domecq)". En *Textualidades transamericanas e trasatlánticas*, organizado por Ana-Cecilia Olmos y Elena Palmero-González, 89-98. Río de Janeiro: Abralic, 2018.
- [16] Giordano, Alberto. "Situación de Héctor Bianciotti: el escritor argentino y la tradición francesa". *Hispanérica: revista de literatura*, no. 84 (1999): 3-12.
- [17] Giordano, Alberto. *Manuel Puig. La conversación infinita*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.
- [18] Goldchluk, Graciela. "Escribir la voz del otro: la lengua de traducción en *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, de Manuel Puig". Ponencia presentada en el I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hisánica, La Plata, 21 al 23 de marzo de 2012. <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/06/goldchluk-maldicic3b3n-eterna.pdf>
- [19] González-Roux, Maya. "Sylvia Molloy: una escritura a la intemperie". *Letras Libres* (página web), 15 de septiembre de 2016. <https://letraslibres.com/literatura/sylvia-molloy-una-escritura-a-la-intemperie>



- [20] Haesbaert, Rogério. “Territorio e multiterritorialidade: um debate”. *Revista GEOgraphia* 9, no. 17 (2017): 19-46. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2007.v9i17.a13531>
- [21] Liendo, Victoria. “Infancias póstumas y el tiempo de L’Enfantin”, *Cuadernos LIRICO*, no. 11 (2014), en línea. <https://doi.org/10.4000/lirico.1812>
- [22] Maingueneau, Dominique. “A propósito do *ethos*”. En *Ethos discursivo*, organizado por Ana Raquel Motta y Luciana Salgado. São Paulo: Contexto, 2008.
- [23] Melman, Charles. *Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País. Com uma conversa com Contardo Calligaris*. São Paulo: Escuta/Fapesp, 1992.
- [24] Molloy, Sylvia. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XXe siècle*. París: Presses Universitaires de France, 1972.
- [25] Molloy, Sylvia. “Alteridad y reconocimiento en los ‘Naufragios’ de Álgvar Núñez Cabeza de Vaca”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 35, no. 2 (1987): 425-449.
- [26] Molloy, Sylvia. *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016.
- [27] Nancy, Jean-Luc. *À escuta*. Belo Horizonte: Edições Chão da Terra, 2014.
- [28] Núñez Cabeza de Vaca, Álgvar. *Naufragios y comentarios*. Madrid: Austral, 1971.
- [29] Sarlo, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.
- [30] Sarlo, Beatriz. “Oralidad y lenguas extranjeras: el conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX”. *Orbis Tertius* 1, no. 1 (1996): 167-178.
- [31] Sayad, Abdelmalek. “A ordem da imigração na ordem das nações”. En *A imigração (ou os paradoxos da alteridade)*, Abdelmalek Sayad, 265-286. São Paulo: Edusp, 1998.
- [32] Sayad, Abdelmalek. “Imigração e convenções internacionais”. En *A imigração (ou os paradoxos da alteridade)*, Abdelmalek Sayad, 235-263. São Paulo: Edusp, 1998.
- [33] Steiner, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución lingüística*. Buenos Aires: Siruela, 2002.

